

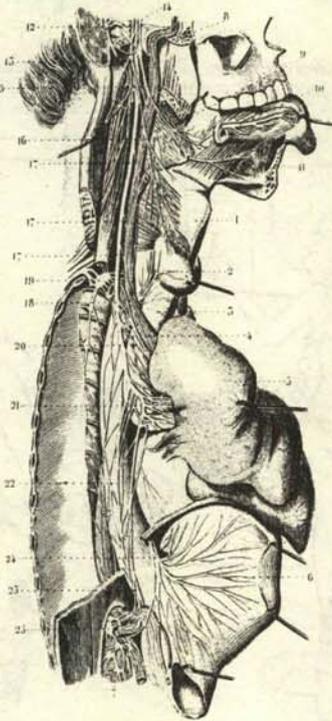
LA SEXUALIDAD 5 AEROFAGIA, FETICHISMO Y NECROFILIA

Llegamos a la última etapa de la evolución sexual humana, cuando el individuo, ya momia y canalla, quiere arrancar las últimas chispas de la rueda del alfiler. La aerofagia no consiste en beberse los vientos por la compañera mamífera, sino en practicar el amor por el sistema de propulsión a chorro, de manera que el cuerpo yacente y el subyacente entren en levitación, y así revoiciteen caprichosamente por el espacio, e incluso por el tiempo, pudiendo detenerse en las paredes, como las moscas. Es conveniente no encender una cerilla en esos momentos, para evitar que exploten los gases y se arme un descalzapero de la leche. Las parejas aerofágicas acomodadas pueden aplicar a sus respectivos panderos un silenciador de fácil manejo, evitando así la ruidosa pandeirada. En el caso de ser sordos, no hace falta.

El fetichismo es ya la locura en bicicleta. Si a los once años de edad el fetichismo no pasa de ser una perversión monstruosa, como la de meterse el dedo en la nariz, en los jubilados con bronquitis

crónica es lo natura'. Vale un zapato de la tía, un ligero, y, en el caso de ser uno vampiro además de jubilado, unas hilas asépticas, a condición de que estén ungidas. Y ya para nada hace falta la señora. Uno vive amancebado con el zapato de ella, o con el moquero, o con cuatro pelos, sin tener que alimentar a la zorra en cuestión, y sin que se ría de uno, porque cuando uno es viejales, ya se sabe. Fetichismo, televisión y cataplasmas, esta es la buena vida de un jubilado.

En cuanto a la necrofilia, es echarse una novia muerta. Se ha llegado a saber que las ventajas son enormes, dado ese aspecto intelectual y algo decadente de casi todos los muertos, excepto los fascistas. El discreto encanto de las novias muertas, se dice, y con razón. Si va uno con su novia muerta al bar, nunca pedirá langostinos. Lo malo de las novias muertas es que huelen porque las abandonó su desodorante. Pero hay que haber oído a las vivas, para darse cuenta de que no es tanta la diferencia.



JULIETA PARA NECROFILOS

La necrofilia tiene varios grados. Hay quienes se inclina hacia ella impulsados por un amor puro que no pueden olvidar, pero los más son gente perversa que hoza en entrañas malolientes que, en parte, han perdido sus encantos por la defunción de la persona deseada. Su práctica es menos recomendable en verano que en invierno y en los países de clima tropical menos que en los helados.

LA OPINION DEL DOCTOR

Macho, si eres por un casual aerofágico, fetichista o necrófilo, o las tres cosas a la vez, que se dan casos, prácticamente estás en la senda de los pocos sabios que en el mundo han sido, te lo digo yo. Desde luego harías un bien a la patria dejándote conducir a un museo antropológico, o antropomórfico, o antropométrico, porque eres el puro vicio con patas, y si además eres comunista, que ya sería la pera, una víbora lúbrica como dos y dos son cuatro. Y no te cabrees, que no me estoy riendo. Por un elemental sentido de la defensa propia habría que atarte y enterrarte, y luego no desenterrarte ni regresarte, ni besarte la noble calavera (¡leche, que no me estoy riendo, no te cabrees!), y cerrar tu casa a cal y canto para que no salgan los miasmas aerofágicos, fetichistas y necrófilos. Eres una pura mierda. (Ves, ya te estás cabreando, es que no se puede contigo). Pudiste haber sido ingeniero aeronáutico, linotipista o hemofílico, pero no, tuviste que hacerte aerofágico, fetichista o necrófilo. ¡Recula, macho, que te doy con el azadón antes de acabarte la sepultura! A mí no me vengas con coñas, monstruo del carajo, que soy médico del Seguro y puedo hacer de ti un asegurado para toda la vida. ¡Mira que te desgracio, no te me vengas babeando! ¡Ay, Dios mío, que ya me trincó el malvado!



Algunas jóvenes perversas practican la aberración de la aerofagia escondiendo para ello sus vergüenzas en grandes cajones. El amante suele estar dentro por el calor como los alimentos en verano, productores en parte de las inclinaciones a tan execrable tendencia.



Cuenta Malinowski que en muchas tribus que ignoran que la muerte es incurable, los amantes necrofilos practican la transfusión sanguínea a sus amadas difuntas. Al no dar resultado su acción, la sangre es devuelta a los donantes junto con los regalos que de él recibió la novia en vida. Antes de recibir de nuevo dicha sangre, es calentada automáticamente gracias a un termostato ad-hoc que pueden ustedes desmontar de la calefacción de su coche, si así lo desean.



CONSEJO PRACTICO PARA NECROFILOS

No es aconsejable permanecer mucho tiempo al aire libre apoyada sobre un cadáver porque hay riesgos de rinitis, otitis, sinusitis y de resfriados comunes. En casos de deseos desesperados es conveniente frotar el cuerpo frío con alcohol de quemar o con algún coñac de uso comercial y gastronómico.